

de costear el viage á todos los Obispos que concurrieron con su Clero de todas las partes del mundo, hasta el número de trescientos diez y ocho. Este fué el primero de los veinte Concilios generales que reconoce la Iglesia, celebrado en el año del Señor de 325, y duodécimo del Pontificado de San Silvestre Papa, quien no pudiendo concurrir en persona, embió por Legado suyo á Osio Obispo de Córdoba en España, para que presidiera en su nombre, y le dió por compañeros á Vito y Vicente Presbíteros. Arrio concurrió al Concilio con veinte y dos Obispos de su partido. Constantino hizo á los Padres un discurso, en que, entre otras cosas, les dixo: „Ciudad que despues de haber con el auxilio de Dios nuestro Salvador acabado con la tirania de los que le hacian la guerra, el demonio por su envidia no exponga el Evangelio á las calumnias y malignas intenciones de los perversos, con esta guerra intestina que veo levantarse en la Iglesia.” (Se continuará.)

*Continua el Diálogo quinto entre el Eclesiástico y su Labrador.*

*Labr.* Aunque no tiene osté que pensar que me quedo convencio enteramente, porque á mi me parece que solo podremos decir que hay necesidá de que los Eclesiásticos vayan á la guerra quando no hay bastantes de los que no son Eclesiásticos para hacella; y en aquella guerra no llegamos á vernos tan apuraos de gente.

*Ecles.* ¿Que quiere V. que le diga? Yo sé que en el siglo VIII, pactó el Rey Mauregato con el Moro:::

*Labr.* Aguantese osté un poco, nostramo, en esta sombra que voy al cortijo á ver quien es un hombre ahórro que ha llegao ahora: aunque segun lo apresurao y lo pertrechao de alforjas que viene estoy para mí en que es el cartero.

*Ecles.* Si, vaya V. tio Silvestre, y haga que le socorran, si padece alguna necesidad. ¡Pobreciros! ¡quantos

